



Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

Distr. limitada
26 de septiembre de 2012
Español
Original: inglés

Junta de Comercio y Desarrollo

59º período de sesiones

Ginebra, 17 a 28 de septiembre de 2012

Proyecto de informe de la Junta de Comercio y Desarrollo sobre su 59º período de sesiones

Celebrado en el Palacio de las Naciones, Ginebra, del 17 al 28 de septiembre de 2012

Índice

	<i>Página</i>
Resumen del Presidente.....	2
Segmento de alto nivel: crecimiento y creación de empleo para reducir la pobreza. ¿Qué puede aprender África de otras regiones?.....	2

Resumen del Presidente

Segmento de alto nivel: crecimiento y creación de empleo para reducir la pobreza. ¿Qué puede aprender África de otras regiones?

(Tema 3 del programa)

1. El segmento de alto nivel se centró en la forma en que los países en desarrollo podían lograr el crecimiento económico y perseguir a la vez la creación de empleo y la reducción de la pobreza. Los panelistas examinaron las enseñanzas que los países africanos podrían extraer de las experiencias de otros países y regiones en desarrollo para optimizar sus políticas comerciales, financieras, macroeconómicas y de inversión, en la perspectiva de un crecimiento y un desarrollo sostenibles.
2. En los debates se destacaron las complejas claves del crecimiento y los resultados económicos de África. Se reconoció que el tema de la reunión no solo resultaba oportuno, sino que planteaba también un desafío urgente para el continente. África poseía el potencial para convertirse en el futuro en un polo de crecimiento, pese a la complejidad de los problemas y desafíos que enfrentaba. Se habían emprendido importantes reformas macroeconómicas en los países africanos. Las reformas de políticas en África mostraban un mayor grado de apertura, aunque sin alcanzar el de otras regiones en desarrollo. No obstante, el impresionante crecimiento de África no había generado los resultados esperados en cuanto a creación de empleo, reducción de la pobreza de forma significativa y mejoramiento del nivel de vida. Los panelistas analizaron diversos problemas relacionados con el crecimiento en África, entre otros, las altas tasas de crecimiento demográfico, que superaban los índices de crecimiento económico y de creación de empleo, los flujos de inversión hacia sectores inaccesibles para los pobres, los escasos avances tecnológicos y la insuficiencia de políticas financieras destinadas a favorecer a los pobres.
3. En las discusiones se identificaron los principales escollos macroeconómicos que lastraban el crecimiento y el desarrollo de África. La secretaría de la UNCTAD había llamado repetidamente la atención sobre el alto costo de la financiación, especialmente los elevados tipos de interés, que debía soportar la inversión productiva, puntal del proceso de crecimiento en la mayoría de los países africanos. El diferencial entre inflación y tipos de interés seguía siendo elevado, y mantenía los tipos de interés reales a un nivel demasiado alto que impedía que los inversores obtuvieran beneficios significativos de su inversión en un entorno por lo demás hostil. En los programas de ajuste estructural y otros paquetes de reformas se había pasado por alto esta cuestión. Para que el crecimiento fuese incluyente y sostenible era necesario que las ventajas del crecimiento se hicieran extensivas a la población general y que los salarios reales aumentaran en proporción a la mejora de la productividad, generando de este modo mayores ingresos para los hogares.
4. Los panelistas y ponentes identificaron otras deficiencias estructurales que habían frenado el potencial de creación de empleo del crecimiento, como:
 - a) La falta de cambios estructurales y de actividades de mayor productividad, junto con una mayor dependencia del comercio de productos básicos;
 - b) Problemas de la producción de alimentos y de seguridad alimentaria, agravados por una brusca transición hacia sistemas de mercado con escasa intervención estatal;
 - c) Bajos niveles de comercio interafricano, pese a los múltiples esfuerzos por integrar a los países a nivel subregional;

d) Las múltiples crisis mundiales que habían provocado una contracción del comercio, las remesas y la asistencia oficial para el desarrollo, y agravado la volatilidad de los precios de los productos básicos.

5. Los panelistas coincidieron en que África podía sin duda aprender de otras regiones, pero también en que no había fórmulas universalmente válidas. Aunque las políticas y los problemas eran heterogéneos, las experiencias ajenas podían ser de gran provecho para el desarrollo de África, por ejemplo en lo tocante a las políticas sectoriales de industrialización, desarrollo agrícola y servicios, el incremento de la ayuda estatal al desarrollo sectorial y el papel de las industrias extractivas a la luz de la dependencia de los recursos naturales y de los productos derivados de estos. También se necesitaban modelos de buena política de gestión de los productos básicos para crear empleo y reducir la pobreza. Había varias formas de mejorar el uso de las rentas, como el reparto de beneficios, y de encauzar las ganancias generadas hacia la inversión en infraestructuras sociales.

6. La UNCTAD había intentado promover una mayor inversión en el desarrollo de la capacidad productiva. Los panelistas sugirieron que se adoptaran las políticas capaces de atraer más y mejores flujos de inversión extranjera directa (IED), como las reformas institucionales necesarias para ofrecer regímenes fiscales más atractivos a los inversores extranjeros. Varios oradores destacaron la necesidad de canalizar más inversiones hacia la agricultura, ya que si bien se suponía que los flujos de IED debían compensar la falta de financiación, rara vez bastaban para que una economía menos desarrollada creciera de forma sostenible. Así pues, la IED no podía sustituir la inversión local, que requería de un entorno propicio. La asistencia oficial para el desarrollo seguiría siendo necesaria, al igual que se seguirían necesitando fuentes innovadoras de financiación para el desarrollo.

7. África había tejido más relaciones de cooperación Sur-Sur en los campos del comercio y la inversión, lo que había propiciado inversiones no relacionadas con las industrias extractivas. La Unión Africana había concertado un programa para fomentar el comercio intrarregional y atraer más inversiones a la región. Sin embargo, el plan de acción se centraba en la política comercial tradicional y en los problemas de acceso a los mercados, sin prestar suficiente atención a la cuestión esencial de qué bienes es preciso producir y exportar.

8. La UNCTAD venía predicando el crecimiento como remedio a la persistencia de la pobreza. Pero si bien se había generado recientemente cierto nivel de crecimiento, no se había logrado una reducción significativa de la pobreza, porque el crecimiento se había concentrado en sectores que no daban trabajo a la mayoría de los pobres, como la minería. La solución era mejorar la productividad de la agricultura de los países africanos, lo cual les permitiría superar su dependencia de las importaciones de alimentos, dejar de ser importadores netos de alimentos, disfrutar de seguridad alimentaria y pasar a gastar las tanpreciadas divisas en bienes de inversión, en lugar de en alimentos.

9. Entre otras muchas respuestas políticas, cabía aumentar la inversión para mejorar la baja productividad agrícola, invertir más en infraestructuras, desarrollar grupos comerciales regionales e incrementar el comercio panafricano. Era fundamental vincular el perfil del crecimiento a la reducción de la pobreza. Por otro lado, los participantes insistieron en la importancia del proceso de crecimiento, en comparación con la propia tasa de crecimiento.

10. Los oradores sostuvieron que una mayor diversificación del sector de los productos básicos debería permitir producir más y más variados productos acabados. También permitiría incrementar el comercio en los mercados regionales, obstaculizado por la falta de especialización y la producción de materias primas similares. La inversión y el desarrollo en la esfera de las infraestructuras eran elementos necesarios pero no suficientes para promover un comercio panafricano, crear más valor agregado y diversificar el comercio. La cooperación y el comercio regional Sur-Sur deberían formar parte de la solución. En otros

continentes, el comercio intrarregional era lo suficientemente dinámico no solo para favorecer el crecimiento y la reducción de la pobreza, sino también para hacer frente a la actual crisis.

11. El papel del Estado desarrollista como guía del proceso de crecimiento era clave a la hora de formular la orientación política para África. Los gobiernos debían intervenir para reducir las deficiencias del mercado en el sector bancario y realizar inversiones masivas en la agricultura y la industria con el fin de crear capacidades productivas y empleos decentes. Además, los gobiernos debían movilizar las fuentes locales de ingresos fiscales para reducir la excesiva dependencia de una incierta asistencia oficial para el desarrollo. También era preciso reorientar las infraestructuras y otras instituciones hacia nuevas perspectivas regionales distintas de los objetivos legados por el pasado colonial.
